

tuvo la debilidad de hacer una reseña de su tropa, para persuadir la facilidad con que podría vencer á un enemigo que despreciaba. Cortés no perdía un instante de tiempo, ni se daba punto de reposo; avanzaba con rapidez sobre su enemigo acuartelado en un grande adoratorio de Zempoala, cuyas ruinas todavía ecsisten, y aun se conserva parte de la escalera por donde subió Cortés. Sabida su aproximacion, salió una legua fuera de su campo para aguardarlo; pero como sobreviniese una tormenta, se retiró á él creyéndose tan seguro en su cuartel, rodeado de artilleria y en punto dominante, como incapaz á Cortés de intentar cosa alguna en su daño. Cortés, que como buen escribano que habia sido antes de conquistador, era muy afecto á las fórmulas forenses, le espidió un despacho en forma á Gonzalo de Sandoval para que lo prendiese: con esta fórmula creyó legalizar un procedimiento que no necesitaba de esta circunstancia; aceptólo su querido Sandoval, (*) á quien llamaba hijo por amor; aprovechóse de las tinieblas de la noche, y una de sus avanzadas tomó vivo á un soldado de los de Narvaez que estaba de escucha, éste voló al campo gritando arma, arma, que viene Cortés: por el soldado de Narvaez supo la disposicion del campo, y avanzó rápidamente, aunque no tanto que en el espacio de media hora no se hubiese puesto en movimiento la tropa de Narvaez; entró sin ruido, dió el cierra y á ellos, (que era la voz de combate.) Sandoval subió con cuarenta soldados, quedándose con veinte Cortés para defender la entrada; Narvaez quiso defenderse, pero con tanta pachorra, que estándose poniendo una cota de maya, y diciéndole que llegaba Cortés, respondió: Dejadle venir, que viene á verme. En este momento un soldado español, llamado Juan Sanchez Farfan, de un bote de pica le derribó al suelo, le sacó un ojo, y se apoderó de su persona y estancia. Entonces viéndose mal parado, y que le

(*) Con el carácter de alguacil mayor.

echaban grillos, dijo á Cortés. . . . Tened en mucho la ventura de tener presa mi persona. . . . "Lo menos que yo he hecho en esta tierra (respondió Cortés) es haberos prendido. . . . Sin embargo de esto, en los demas departamentos se hizo alguna resistencia, por la que, segun Gomara, murieron diez y seis soldados de Narvaez, y dos de Cortés, que mató un tiro de cañon. Creyeron aquellos que seria mucha la fuerza que conducia un hombre que habia acometido tal empresa; y sea por miedo, ó por cálculo, todos se rindieron al ser de dia. Cuando llegó Tobilla con sesenta soldados venidos del presidio de Veracruz, ya fué fuera de tiempo.

De este modo terminó Cortés una campaña, en la que le iba la vida, el honor militar, la hacienda adquirida, y la conquista comenzada. En esta vez reunió la prudencia con la sagacidad y el valor. Esta leccion enseñará á los gefes lo importante que es aprovechar hasta los minutos segundos, en los momentos peligrosos. Portóse ademas con generosidad con los vencidos, y su carácter popular le hizo amigos á hombres que parecian enemigos irreconciliables. El mismo Pedro de Maluenda que venia de mayordomo de Narvaez, recogió su hacienda y cuanto traía; Narvaez fué conducido preso á la fortaleza de Veracruz donde estuvo algunos años, y no perdió ocasion de vengarse de Cortés.

CAPITULO XX.

De la matanza que hicieron los españoles en los indios mexicanos, cuando estaban ocupados en los loores y cantares de Vitzilipuchtili su dios, en el mismo patio del ídolo.

(Esto acaeció Domingo 27 de Mayo de 1520 de pascua de Pentecostes.)

EL mayor mal que uno puede hacer á otro, es quitarle la vida estando en pecado mortal: este mal hicieron los españoles á los indios mexicanos, porque los provocaron siendo infieles á honrar á sus ídolos para tomarlos encerrados en la fiesta de

y solemnidad que hacian, y desarmados gran cantidad dellos, y matarlos sin saber ellos por qué. Como el gran patio del ídolo *Vitzilupuchtili* (dios de los mexicanos) estuviese lleno de gente principal, y de sacerdotes y soldados, y otra gente en gran número, todos ocupados en los cantares idolátricos de aquel su ídolo á quien hacian fiesta; los españoles salieron de repente todos puestos á punto de guerra, y tomaron las puertas del patio para que nadie pudiese salir, y entraron armados; pusieronse junto á las paredes del patio por todo el interior dél. Los indios pensaban que iban á mirar la manera de su danzar y tañir, bailar y cantar, y procedieron en su fiesta y cantares de manera de danza y solemnidad; y estando así, los primeros que comenzaron á pelear, arremetieron con los que tañian el son á los que danzaban y cantaban, y cortáronles las manos y las cabezas y cayeron allí muertos, y luego todos los demas españoles comenzaron á cortar cabezas, y piernas, y brazos, y desbarrigar indios; unos hendidas las cabezas, otros cortados por el medio, otros barrenados por las barrigas; unos de ellos cayeron luego muertos; otros llevaban las tripas arrastrando, y huian hasta caer. Los que acudian á las puertas para salir, allí los mataban los que estaban guardando las puertas; otros saltaban las paredes del patio; otros se subian al Cú; otros viendo que no tenian otro remedio, echábanse sobre los muertos como si estuvieran muertos, y desta manera se escaparon algunos. Fué tan grande el derramamiento de sangre, que corrian arroyos della por el patio como agua cuando mucho llueve. Del derramamiento de sangre y de los intestinos, estaba un gran lodo en el patio, y tan gran hedor, que era cosa espantosa y de gran lástima. Ya que casi todos estaban caidos y muertos, andaban los españoles buscando los que se habian subido al Cú, y los que se habian escondido entre los muertos, y mataban á cuantos hallaban vivos. Como salió la fama por el pueblo de lo que pasaba, comenzaron á dar voces y gritos para que viniesen con armas todos los que eran para tomarlas contra los españoles, dando noticia de lo que hacian, y luego acu-

dió mucha gente con sus armas, rodelas, arcos y saetas y dardos de muchas maneras, y espadas como ellos las usaban, y comenzaron á pelear con los españoles con tanta furia, que los hicieron retraer á las casas reales donde estaban aposentados.

NOTA DEL EDITOR.

He aquí un hecho de atrocidad escandalosa, uniformemente contestado por todos los escritores, tanto españoles como regnícolas; nadie duda de él, ni de sus circunstancias de ferocidad; Gomara y Chimalpain lo refieren con una precision que no deja lugar á ninguna clase de dudas: Entró adentro (dice) con mas de cincuenta españoles, tomó las puertas cada una con diez (españoles) y sin duelo ni piedad cristiana los acuchilló y mató, y quitó lo que tenian encima. ¿Qué pudo moverlo á obrar de este modo? He aquí una duda voluntaria que han suscitado los que han pretendido canonizar la Conquista hasta en sus menores ápices. ¿Quién era Alvarado? ¿Cómo definiremos á este monstruo de la Iberia, lanzado sobre este suelo infortunado, para llenar de sangre, lágrimas y desolacion á sus infelices habitantes? Alvarado (dice el P. Clavijero cuando describe el carácter de los conquistadores) era un jóven bien formado, agilísimo, rubio, gracioso, festivo, popular, dado al lujo y los pasatiempos: sediento del oro que necesitaba para mantener su ostentacion, y segun afirman los primeros historiadores, poco escrupuloso en el modo de adquirirlo; inhumano ademas y violento en su conducta. Herrera, como otra vez he dicho, lo tiene por el principal ladron de las bodegas de cacao del palacio de Mochteuzoma, á poco de haber recibido la hospitalidad generosa en él. Despues de esto, el P. Clavijero en una nota, pág. 94, tomo 2, reprueba el que el P. Sahagun y el Sr. Casas atribuyan este arrojito de Alvarado á su codi-

cia; mas yo no puedo creerlo, (añade) sin pruebas convincentes. Gomara y las Casas siguieron á Sahagun, y este á los informes de los mexicanos, que como enemigos de los españoles, no son dignos de fé en este caso. ¿Y Gomara, pregunto, no era un español canónigo de Sevilla? ¿Y Clavijero no cree á Hernan Cortés en sus relaciones y las presenta como testo de su historia en muchas partes? ¿Y Cortés no es recusable en mucho de lo que dice porque habla en causa propia, y no ha de ser imparcial consigo mismo? De lo que pasa en nuestras casas ¿á quién darémos asenso sino á los que viven en ella?.... Esto lo veo escrito por un varon sapientísimo, y no puedo dejar de decir: Sed ratio fugit magnum virum. ¿Quién no paga su tributo al error? Homero despues de haber velado, ¿no dá de cuando en cuando sus cabezadas? No es posible conservar la calma y sangre fria al referir este suceso, origen único, y fecundo de cuantas desgracias sobrevinieron despues en la conquista de México: yo hago juez de él á los españoles mismos, (como he dicho antes) y vuelvo á preguntarles. ¿Qué sentisteis el 2 de Mayo de 1808, cuando visteis arrebatat de Madrid á vuestros reyes por aquellos mismos franceses á quienes dispensabais, como Motheuzoma á los castellanos, la hospitalidad mas generosa? ¿No levantasteis hasta los cielos vuestros clamores, mirando fusilar vuestros hijos en el Prado sin causa ni justicia? ¿La memoria de este suceso no os irrita aun, y el 2 de Mayo no es para vosotros un dia de duelo y de recuerdos tristes?

Es probable que los tlaxcaltecas insuflasen á Alvarado para cometer esta maldad por entrar á la partija del despojo; ya por su antigua enemistad, ya para apoderarse de sus adornos. No fué menor crimen en lo moral el que cometió permitiendo que en este baile se tributasen actos de adoracion idolátrica á Vitzilopuchtli, un hombre que dizque venia á contribuir á la propagacion de un Evangelio que jamas observó. Nótese que Cortés nada cuenta á Carlos V.

de este hecho atrocísimo, por el que se impidió que la conquista se hiciese sin sacar la espada de la vaina, y por el que despues pereció tanta gente en México, como en el sitio de Jerusalem por los romanos, á juicio de Torquemada.

CAPITULO XXI.

De la manera que comenzó el odio y la guerra entre los españoles y mexicanos estando ausente D. Hernando Cortés, y segun la relacion de los españoles.

DESPUES que los españoles se vieron muy acosados de los mexicanos, se entraron en las casas reales, fortalecieron y barrearón (*) lo mejor que pudieron para que los indios no pudiesen entrarles, y desde dentro comenzaron á pelear tirando con las ballestas, y con los arcabuces, y con la artilleria, y tambien con piedras desde las azuteas para ojeat á los indios que trabajaban de romperles el muro, y para entrarles por fuerza en su fuerte; y habiendo oportunidad conveniente, hablaron entre sí, y tambien con Motheuzoma y con los que con él estaban, y determinaron de echarle unos grillos. En este tiempo los mexicanos se ocuparon en hacer las ecsequias de los que habian sido muertos en el areito (†) y despues dél, y en esto tardaron algunos dias antes que tornasen á dar guerra á los españoles. Fué grande el llanto de los indios sobre los muertos, porque habian muerto muchas personas de cuenta, así sacerdotes como caballeros y personas de dignidad de la república, y así hicieron en diversos lugares los enterramientos, y hicieron diversas ceremonias segun la calidad de los que sepulaban. Un dia despues que habian hecho las ecsequias, y se

(*) Barrear, lo mismo que atrincherarse.

(†) Areyto, lo mismo que baile.

tornaron á juntar para combatir á los españoles, tuvieron consejo entre sí los españoles y los indios que con ellos estaban, y determinaron que Mochtezoma y otro principal de Tlatelulco que se llama *Itzquauhtzin*, se mostrasen por la azotea y hablasen de paz á los mexicanos para que no les combatesen. Para hacer esto salieron estos dos principales á la azotea, con los cuales salieron algunos de los españoles armados, y con sus rodela para ampararlos y arrodelarlos para que no los matasen los de abajo. Como se hubieron asomado, comenzó á hablar *Itzquauhtzin* en persona de Mochtezoma para que mirasen lo que hacian, porque su señor que estaba allí presente les rogaba que no curasen de pelear porque no les iria bien dello, y por ser los españoles tantos y tan valientes que no podrian prevalecer contra ellos, y él estaba ya preso con hierros, y que si peleasen contra los españoles temia que ellos le matarian. Como esto oyeron los mexicanos, comenzaron un murmullo entre sí, significativo de gran disgusto y braveza, y uno de ellos comenzó á decir, ¿qué es lo que dice ese bellaco de Mochtezoma bardoja de los españoles (*bardoja* *) de los españoles) y luego todos comenzaron á dar grita y tirar dardo contra ellos, y los españoles que con ellos estaban amparábanlos con sus rodela para que no les hiriesen, y comenzaron á pelear por todo el rededor de la casa, y los españoles con Mochtezoma y con *Itzquatzin* bajaronse de la azotea y pusieron cerco los indios á todas las casas reales, y guardaban con gran diligencia que ningun bastimento les entrase, y con esto mataron los de afuera á todos aquellos que entendian que les metian bastimento ó armas, y así murieron muchos sin culpa, solamente por sospechar que iban á meterles bastimentos ó armas, ó á llevarles algunas mensajerias ó á traerlas, y por cualquiera señal que entendian que alguno era de la parte de los españoles

(*) No encuentro esta palabra en el Diccionario; en los manuscritos de D. Carlos Sigüenza y Gongora [que ayer 7 de Octubre de 1833 registré en la biblioteca de esta Universidad de México] leí que á Mochtezoma lo denostaron llamándole bujarrón ó sodomita, quizás esto quiso decir el P. Sahagún.

ó les favorecia por cualquiera via, luego lo achocaban y daban grita diciendo. . . . ¡Mueran, muera los traidores! y muchos fueron muertos, que ni hacian ni iban con intencion de hacer cosa semejante; y por esta causa todos cuantos servian de comida ó de cualquiera otra cosa á los españoles, y á los que con ellos estaban, se ausentaron y escondieron de temor de la muerte. Estuvieron de esta manera cercados los españoles ocho dias que ningunos bastimentos les entraron, y los de fuera en este tiempo hacian fosos y albarradas en rededor de las casas reales para que nadie entrase ni saliese, y por todas partes cerraron los caminos fuertemente con fosos y vallados.

NOTA DEL EDITOR.

Tres siglos han pasado para que se presenten á los mexicanos del siglo XIX las importantes verdades que contiene el precedente capítulo, y otras muy mas terribles del que se le sigue. Siempre un crimen llama á otro, y jamás se cometen aisladamente. El monstruo de Alvarado no se contentó con destrozar, á guisa de tigre, la nobleza mexicana como hemos visto, sino que se propasó despues á poner grillos y cadenas á Mochtezoma, como lo hacian los españoles con los mismos oficiales del ejército si en algo delinquieran; y si eran indios, los entregaban á los perros para que los despedazasen, teniendo el ejecutor de esta sentencia el extremo de una cadena en la mano, mientras el perro feroz daba la muerte al miserable, asiéndolo por el cuello y atado el reo de manos (*). Todos los escritores españoles

(*) El que dudase de esta verdad, ocurra á la biblioteca de la Universidad, donde se le presentará este espantoso cuadro de pintura mexicana en papel de palma, resto del antiguo museo de Boturini que ha quedado allí, pues todo lo demas de él se llevó á la secretaria del vireinato, y parte se entregó al Sr. Arzobispo Lorenzana para que agregase algunos mapas á las Cartas de

y los americanos que han escrito marchando sobre su testo, han dicho que Mochtezoma subió al balcon ó azotea como otro Pilatos, para hablar á la canalla de Jerusalem, y calmar su sedicion contra el Santo de Israel; que lo hizo por mandato ó súplica de Cortés: que conmovido el populacho le perdió el respeto, le insultó, le dió una pedrada en la sien, y una herida en el vaco, de la cual murió. Sobre esta patraña se han edificado grandes castillos; se ha hablado del bautismo de Mochtezoma (y yo el primero) siguiendo los documentos que se han presentado en autos de esta real audiencia, y las reales cédulas ganadas por Cortés para fundar el mayorazgo de Mochtezoma con arreglo á las leyes de Castilla, y el primero que se fundó en México sobre el supuesto de que lo nombró tutor de sus tres hijas, y mandó que las bautizasen (*); mas todo este coloso ha venido abajo con unos cuantos rasgos de Pluma del P. Sahagun.... Alvarado puso hierros á Mochtezoma (†) y se valió de él para que cesase la guerra, hablando al pueblo por medio de Itzcuahtzin. Sigue describiendo el empeño de sitiar las casas reales, y el de impedir la introduccion de víveres, dando muerte á los que por parciales lo hiciesen, todo con admirable exactitud y naturalidad; distingue este periodo de tiempo en que Alvarado se defendió en el fuerte ó casas reales, del en que llegó Cortés, y despechado de que no podía concluir la guerra por las exhortaciones de Mochtezoma, no solo concibe el proyecto de vengarse en él matándolo, sino que exhorta á los españoles con una arenga á que eje-

Hernán Cortés, que publicó en México, y no mas que quiso, pues se quedó en intención. No es á propósito un obispo español para esta clase de operaciones. Sus notas son tan insulsas é inoportunas como ridículas; á cada paso cita un testo de la Sagrada Escritura, que viene al caso, como pedrada en ojo de boticario, y canoniza las mayores maldades de Cortés, como actos de heroica santidad.

(*) Léanse impresas estas cédulas en dichos manuscritos de la Universidad á que se han agregado.

(†) Cuando todavía no llegaba Cortés de Zempoala.

cuten lo mismo con los demas principes que se hallaban prisioneros en la casa, de cuyo asesinato hablan, principalmente del de Cacamatzin rey de Texcoco; pero callan el de Mochtezoma que corrió la misma suerte. Véamos amplificadas estas ideas con el testo del siguiente capitulo, el cual por su sencillez no necesita mayor comentario.

CAPITULO XXII.

Como llegó la nueva á México de que ya venia D. Hernando Cortés habiendo vencido á Pámfilo de Narvaez, y venia la vuelta de México.

DESQUE los indios mexicanos hubieron encerrado en su fuerte á los españoles y los cerraron para que nadie pudiese salir del fuerte, los españoles procuraron de hacer saber á D. Hernando Cortés el peligro y necesidad en que estaban, y á este propósito escogieron indios de entre los tlaxcaltecas y zempoaltecas (hasta de diez ó doce) y secretamente les instruyeron de lo que habian de hacer, y los enviaron de uno en uno por diversas partes, y en diversos tiempos para que fuesen con toda presteza á hacer saber al capitán D. Hernando Cortés á la costa lo que pasaba, y destos que salieron para llevar esta nueva los mas dellos cayeron en las manos de los mexicanos, y los mataron. Llegaron al capitán D. Hernando Cortés como dos ó tres que no cayeron en las manos de los mexicanos, no juntos, sino cada uno por sí, no en un dia, sino en diversas horas, y informaron á D. Hernando Cortés de lo que pasaba en México. Cuando le llegó esta nueva ya él habia vencido á Pámfilo de Narvaez, y tomádole su gente toda, y toda la municion que traía, y como oyó lo que pasaba acá en México, recibió gran pena, y secretamente sin decir nada de lo que pasaba, se partió para venir á México, con gran prisa y con todo el des-